



LA BELLEZA de lo intangible

KARINA GONZÁLEZ FAUERMAN

Si en estar condicionado a un material, costo, lugar o tiempo, el interiorismo de lujo debe estar basado en el diseño y la armonía, así como en la capacidad de despertar sentimientos y crear emociones. Es lo piensa el arquitecto Francisco Elías.

“El lujo es algo subjetivo. Mientras para una persona puede ser una experiencia, otros lo aterrizan en un objeto. En el ámbito de lo arquitectónico, una casa u oficina lujosa es aquella que provoca una extraordinaria vivencia al habitarla.

“Los valores para diseñar una obra deben ser más profundos que simplemente hablar de lo costoso o lo exclusivo, sino pensar en la auténtica riqueza que posee”, explica Elías.

De acuerdo con el creativo, los materiales que se asocian al lujo debido a su complejidad por obtenerlos, son el oro, la plata y las piedras preciosas. Igualmente sucede con elementos naturales entre los cuales destacan los cuernos de animales, las pieles exóticas de animales, o las plumas de aves.

Según él, los colores que se asocian al lujo son el oro, que representa lo divino; el azul, que se vincula con lo celestial; el verde que se relaciona con la esperanza y el blanco, con la pureza.

Por la exquisitez de la ejecución, amueblar un edificio con ejemplares de Le Corbusier, Charlotte Perriand, Jean Prouvé o Pedro Ramírez Vázquez, podría considerarse un lujo.

En cuanto a la tecnología, agrega el también representante de Elías Arquitectura, cada vez se asocia más con la opulencia las herramientas que le ahorran tiempo al usuario como los programas de automatización que permiten controlar la luz, la ventilación, las cortinas o el audio.

“Con el paso del tiempo han existido distintas variantes en la interpretación de ‘lo lujoso’, que van desde lo inaccesible o hasta la calidad de experiencia de vida. Depende de los valores que significan para cada persona o sociedad en el tiempo que le tocó vivir.

“Elementos intangibles como ver la luz del sol o el brillo de la luna, tener tiempo para realizar actividades que nos gustan, sentirnos libres y sin preocupación es otro tipo de lujo”, concluyó.

ALEJÁNDOSE DE LOS CLICHÉS DE LOS MATERIALES COSTOSOS, LOS ARQUITECTOS APUESTAN POR DISEÑAR OBRAS QUE INVITEN A LA REFLEXIÓN Y LE APORTEN CONFORT A LOS USUARIOS, YA QUE PARA ELLOS, EN ESO RADICA EL VERDADERO LUJO



EL VERDADERO LUJO: LA EXPERIENCIA VIVENCIAL DEL ESPACIO

De acuerdo con la arquitecta Elizabeth Gómez Coello, el lujo puede abordarse a partir de la composición de un espacio y el valor material de los elementos que lo integran.

“Como arquitectos, buscamos que el lujo máximo sea a partir de la experiencia vivencial del espacio. El confort se descubre a través de la iluminación, la temperatura, la proporción y los materiales utilizados en el ambiente”, subraya Gómez Coello.

Para la también representante del despacho Muro Rojo Arquitectura, a lo largo de la historia los materiales con acabados brillosos así como los mármoles veteados y maderas finas en gran formato representan opulencia en los interiores.

Según ella, el mobiliario diseñado por diferentes creativos como los hermanos Charles y Ray Eames, Eero Saarinen o Isamu Noguchi ya sea fabricada en plástico moldeado, en madera, en piel o en metal se asocia con el lujo por lo que representa su historia y su aportación en el mundo del diseño. Lo mismo sucede con cualquier pieza icónica de diseño



FOTOS CORTESÍA: ELÍAS ARQUITECTURA, JAIME NAVARRO (MURO ROJO ARQUITECTURA) Y RAFAEL GAMO (ARQUITECTO JACOBO MICHA)



contemporáneo ideada por Patricia Urquiola o los hermanos Fernando y Humberto Campana.

“El lujo tiene diferente apreciación y valor dependiendo el contexto del que estemos hablando. En general, dentro de la cultura occidental, considero que el lujo va más allá de la aplicación de recubrimientos y acabados en baño de oro y en grandes piezas de piedras preciosas.

“Cuando diseñamos debemos evitar desde un inicio la idea de diseñar un espacio ‘lujoso’ per sé. El objetivo dentro del proceso de diseño debe enfocarse en el usuario. Pensar para quién es, cómo lo va a vivir y de qué forma va a generarle bienestar. Esto es el lujo al final”, concluyó Gómez Coello.

De acuerdo con el arquitecto Jacobo Micha, la definición del lujo es algo subjetivo. Para él, radica en buscar el alma y no el cuerpo de los espacios.

“Cualquier elemento no tangible puede asociarse al lujo. De hecho, históricamente se ha diseñado y construido evocando este elemento.

“Las obras no requieren ser lujosas si son ricas en luz, remates, vistas y sensaciones. Si provocan emociones, la forma en cómo estén revestidas pasan a último término”, explicó el también representante del despacho Archetonic.

Según el creativo, el mobiliario europeo de alto nivel que plantea soluciones simples y atrevidas, puede asociarse al lujo, ya que cumple con una manufactura durable, una adecuada confección y altos estándares de confort.

Micha asegura que los espacios glamurosos pueden tener todos los colores y gamas cromáticas posibles. La forma de aplicarlos, y la capacidad y sentido de interacción que tenga el diseñador con el espacio, es lo que varía en cada propuesta.

“Las superficies deben tener personalidad por su magia, no por su piel. Como creativos, es importante proyectar casas y departamentos en los que aún con los materiales más simples y convencionales, puedan aportar paz y establecer contacto con los elementos naturales.

“La sociedad vincula lo lujoso con lo costoso. Para mí no lo es. Hoy en día, en lugar del lujo exuberante, se debe apostar por el lujo casual en el que las formas simples y piezas sencillas cautiven a los usuarios”, concluyó Micha. 

